

# MENSAJE DE NUESTRO OBISPO A ACCIÓN CATÓLICA GENERAL DE MADRID



Encuentro Diocesano de Acción Católica General de Madrid  
Seminario Conciliar de Madrid  
7 de marzo de 2026

**Acción Católica General de Madrid**





## Intervención del cardenal D. José Cobo, arzobispo de Madrid

### 0. INTRODUCCIÓN GENERAL

¡Buenos días!

Gracias, primero, por dedicar un rato y por estar aquí esta mañana. Reunirnos y encontrarnos siempre es una siembra para todos nosotros; es un regalo que el Señor nos da.

Me pedíais un titular: “¿Qué quiere nuestro obispo de la Acción Católica?”. Tome la pregunta y hable.

Lo que yo quiero de la Acción Católica no es lo que yo quiero. Esa es la pregunta que yo quiero devolveros, y yo creo que es la que tenemos que ser valientes para responder continuamente. No vale lo de hace cinco años, no vale lo de hace diez años, no vale lo de hace veinte años. No vale. Es hoy.

Tenemos una guerra aquí en la puerta, tenemos una diócesis, tenemos una Iglesia, tenemos un Papa nuevo. ¿Qué es lo que pide Dios de la Acción Católica hoy?

¿Y eso quién lo sabe? Pues lo sabemos y lo sabéis vosotros. Y el Espíritu Santo nos lo está diciendo. Lo único que necesitamos —y esto es la Iglesia y esto es el Concilio—es ser valientes para escucharlo. No para que se haga lo que yo quiero, sino para que se haga lo que Dios quiere. Y esto es complicado. Hay que ser valientes para escucharlo.

### 1. ACTITUDES DEL CORAZÓN

#### 1. Discernimiento comunitario

Por eso se me ocurre, primero, una serie de pistas de qué tendríamos que hacer para hacer lo que Dios quiere y para descubrirlo. Y aquí resulta que todos somos necesarios. Porque, en esta dirección de lo que Dios quiere de la Acción Católica, te ha dicho algo a ti, algo a ti y algo a ti, pero a nadie se lo ha dicho exclusivamente: nos lo ha dicho a todos juntos. Y necesitamos la experiencia y la voz de todos para saber lo que Dios quiere para la Acción Católica y para la Iglesia ahora.

Pero necesitamos a cada uno. No vale decir: “Que venga el obispo y nos diga”, y luego pensar si estamos de acuerdo o no, y ya está. Porque eso es lo que muchas veces decimos: “Que venga el obispo y nos lo diga”, y cuando lo dice, decimos: “Pues no estoy de acuerdo, y voy a hacer lo que entre ‘los míos’ creemos que debemos hacer”. Entonces vamos a reunirnos, lo discernimos entre unos cuantos y decimos que esto es la voz de Dios. ¡Falso! Porque hemos limitado la voz de Dios a los que piensan como yo. Con lo cual tendremos que abrirnos un poco más.

## 2. La espiritualidad laical

Mirad, vamos a partir de una idea, y es que los laicos estáis llamados a realizar en la vida el Evangelio; dicho en lenguaje clerical, es que los laicos sois “los sacerdotes del mundo” porque vivís el sacerdocio en medio del mundo. Vuestro templo es el mundo, porque ahí es donde Dios ha puesto su tienda y busca siempre que este mundo sea mejor.

No es para que las parroquias funcionen bien, sino que la función del laico es directamente esa. La espiritualidad laical —que no podemos olvidar, porque parte de Jesucristo— nos lanza al mundo. Jesucristo lanza a los discípulos al mundo, los lanza con un grupo alrededor y les pone un horizonte: el mundo tal y como es; no el que queremos, sino el mundo que Dios ama, porque es tal y como Dios lo ama.

## 3. Caminar juntos

¿Cómo saber la misión de la Iglesia y, en concreto, la misión de la Acción Católica aquí? Hemos escuchado desde el Concilio una frase, y es que esto de saber la voluntad de Dios, o lo hacemos juntos o nunca evangelizaremos. Caminar juntos es la forma de evangelizar y de ser mejores. Caminar juntos es, en definitiva, la vida cristiana. Ser cristiano es estar y dar sentido a la vida. Pero siempre el ser cristiano se ha vinculado al camino, al ir con otros. Toda llamada del Señor implica caminar. Y caminar no es dar vueltas sobre la misma casa. Caminar es salir de lo seguro, salir de ‘lo de siempre’, salir de lo conocido, para adentrarse en la inseguridad del Señor, abierto a las sorpresas. Quien va adelante es el Señor, no nosotros ni los que quieren que repitamos las mismas cosas. El Señor es el que va delante.

Imaginaos los discípulos: “¿Dónde vamos?”. Dice Jesús: “Vamos a Jerusalén”. Los discípulos habían hecho otra película en su cabeza, pero van detrás del Señor, a donde Él les diga.

Imaginaos a Abraham. Abraham, nuestro padre, recoge esto de cómo saber la voluntad de Dios. Abraham recoge la llamada del Señor: “Sal de tu tierra, ponte a caminar; yo te indicaré; serás padre de un gran pueblo”, pero Sara es estéril y él ya se ve con años. Pero, a pesar de eso —porque mira que es difícil a estas alturas—, se cumple la promesa. Abraham podría decir: “Me tumbo y ya está”. ¡Pues no! De nuevo, cuando se cumple la promesa: [Dios] “Ahora entrégame a tu hijo”. [Abraham] “Pero, Señor, si yo ya creía que ya me había renovado, si yo ya creía que esto se había acabado”. [Dios] “No, no, entrégame a tu hijo, entrégame el futuro, entrégame lo que tú crees que es el cumplimiento de la promesa”.

Y ahí Abraham, modelo del creyente, para que no se nos olvide, espera y espera con toda esperanza, y se cumple la promesa, no porque Dios haga lo que él esperaba, sino porque él se pone en los brazos del Señor. Cada una de nuestras vidas ha sido también invitada a ponerse a caminar, a recorrer este camino en la espera de que el Señor nos va a ir diciendo. Y nos ha puesto un pueblo, no solo nos ha puesto un grupito pequeño, nos ha puesto un pueblo a nuestro alrededor, que es toda la Iglesia, con la que Dios quiere caminar y en la que Dios tiene una promesa que hacernos, y en la que nosotros somos parte. Caminaremos juntos. Y este camino que Dios nos pone al estilo de Abraham, al estilo de su pueblo, nos pone unas parroquias, nos pone un obispo, nos pone una diócesis, nos pone unos vínculos entre nosotros, pero que no se nos olvide: para anunciar el Evangelio y para cumplir la voluntad de Dios, no la nuestra.

## 4. Salir de la zona de confort

Por lo tanto, en este salir juntos, ¿qué podemos hacer? Pues lo primero que se nos pedirá es eso que dicen de “salir de la zona de confort”, porque a veces intentamos estar muy a gusto en nuestras parroquias, en nuestros grupos. “¡Qué a gusto estamos!” Eso decían los discípulos en el Tabor: “¡Qué a gusto estamos!”. “Sí, sí —dice el Señor—, pero hay que bajar”. Hay que bajar continuamente.

Nosotros, a veces, pensamos en parroquias o en estructuras que nos recuerdan un poco lo del pueblo, donde todo se hacía igual: las parroquias, los grupos... bueno, pues siempre es lo mismo. Hemos estado quinientos años en la Iglesia y no hemos cambiado nada. Las catequesis, los bautizos, las misas... lo hemos hecho igual. Pero creo que han cambiado mucho los tiempos.

Yo voy de visita pastoral a las parroquias y, sobre todo en las parroquias más antiguas, cuando veo cómo era la visita pastoral en los años cuarenta: "Viene el señor obispo, se le recibe en la puerta, el señor obispo va a rezar al sagrario, se encuentra con las catequistas, se encuentra con las damas de la caridad, celebra la misa" veo que nada ha cambiado.

¿No será este un tiempo en el que tendremos que empezar a decir: "Han cambiado las cosas"? Tendremos que ver qué es lo que realmente es importante ahora mismo en nuestra Iglesia, qué es lo que es importante en nuestros grupos. Tenemos que ir viendo lo que no es tan importante.

Tenemos que ver que somos menos. La Acción Católica de los años cincuenta no es la que tenemos ahora. ¿Y qué hemos cambiado? ¿Qué hemos cambiado? Quizá, para responder a eso, tendremos que salir, por lo tanto, de esa zona de confort y ponernos en camino. Como nos han dicho los papas, como nos ha dicho el Concilio, tenemos que decir: "Vamos a cambiar, viendo lo que importante y lo que no lo es".

## 5. Mirar como Jesús

Para eso hay otra actitud que creo que es necesaria, y es la mirada —yo digo— excéntrica del mundo, que es la mirada de Jesús. Como laicos caminamos en medio del mundo para anunciar a Jesucristo, no se nos olvida. Pero esa mirada no es para nosotros mismos, sino para ver lo que está pasando en el camino, lo que significa vivir en camino, acompañando a nuestra gente, a nuestros vecinos, a la gente de nuestras parroquias, escuchando sus preguntas y sus dudas, incluso las que no entendemos, porque de eso se trata.

Se trata de encontrar a la gente en lo que le duele y en la sed que tiene, no en las afirmaciones que yo tengo que hacerles, no en las convicciones que tengo que meterles. Jesús no empezó metiendo convicciones: empezó tocando a la gente, curándola y escuchándola. Y así se nos pide a nosotros. Jesús se detenía a mirar y a escuchar a todos con suma libertad. Incluso se marchó a la otra orilla para descansar con los discípulos. Jesús tenía su plan ya hecho de lo que iba a hacer, pero, como le seguía mucha gente, cogió a los discípulos y les dijo: "No vamos a descansar; toca anunciar".

Jesús miraba no el interés del grupo, sino lo que le estaba pidiendo la gente. El criterio de Jesús no era: "¿Cómo tengo que mantener a los apóstoles?, ¿cómo tengo que mantener mi horario y mi plan?". No. El criterio de Jesús es: "¿Qué me está pidiendo la gente?, ¿qué me están pidiendo nuestros barrios?, ¿qué están pidiendo nuestros vecinos?". Si eso vosotros, que sois laicos, no lo podéis hacer, estamos perdidos en la Iglesia, porque eso no lo van a hacer los curas. Ese sacerdocio os corresponde a vosotros: discernir dónde hay que ir, dónde están las llamadas fundamentales. Porque eso es lo que Jesús hacía. Jesús no ha hecho otra cosa. ¿Quién recoge esa llamada ahora mismo, si no es el laicado?

## 6. Hacer crecer los discípulos misioneros

La descentración es vuestra capacidad primera. Eso es estar abiertos a llegar a todos y a todas las parroquias, no en clave de: "Bueno, pues yo no voy simplemente para hacerles de Acción Católica" o "voy a ver si se meten en mi grupo". No se trata de eso. No se trata de conseguir gente, sino de conseguir que la gente se encuentre con Cristo y que cada uno busque su vocación dentro de la Iglesia. Eso también es lo propio vuestro.

Lo que perseguimos son discípulos misioneros, donde sea, sin proselitismos, porque Jesús así lo hacía. Al joven rico le dijo: "¿No me quieres seguir? Pues mira, vete". A otro le cura y: "Venga, ahora vete a tu

casa". Y a otro le dice: "Sígueme, vente conmigo". Pero cada uno tuvo que tomar un camino.

No se trata de conseguir gente para mi grupo. No. Se trata de conseguir verdaderos discípulos misioneros que sirvan a la Iglesia y sirvan al Reino de Dios. De eso se trata y ese es el objetivo.

Para eso tenéis una herramienta preciosa: aprender a leer los signos de los tiempos. Es decir, no simplemente estar pensando en "¿qué le pasa a mi grupo?, ¿qué me pasa a mí?, ¿qué le pasa a mi parroquia?". No; leer los signos de los tiempos, mirar la realidad con esperanza: esa es vuestra fortaleza.

La Acción Católica tiene la vocación de dialogar con temas como: ¿qué pasa con la polarización social?, ¿qué pasa con las migraciones en nuestro Madrid?, ¿qué pasa con la sociedad urbana?, ¿qué pasa ahora con la inteligencia artificial y la cultura digital?, ¿qué pasa con las nuevas pobrezas?

¿Quién es sensible a esto? Los laicos, porque estáis metidos en ese lío. ¿Y quién puede hacerlo? Vosotros, pero desde la lectura creyente, aprendiendo a leer los signos de los tiempos, como nos decía el Concilio, y que es vuestra fortaleza: no lo olvidéis. Y es lo que podemos aportar a lo que pide hoy el Señor a la Acción Católica y a la Iglesia.

## 7. Humildad para aprender

Para esto también hay otra actitud que os pediría y que necesitamos en la Iglesia: la humildad. Humildad para aprender, sabiendo que quien va delante es el Espíritu, que es un buen guía, pero hay veces en que no siempre estamos en su escuela. Hay que dejarse educar por el Espíritu, y eso supone estar siempre en una etapa de continua conversión.

Yo sé que esto es repetitivo: "¿Otra vez con lo de la conversión?", diréis. Bueno, por eso tenemos la Cuaresma todos los años, para que no se nos olvide que esto de la conversión no es hacerlo tres o cuatro veces en la Acción Católica, no. Hay que hacerlo todos los años, por lo menos; en las parroquias, en la Acción Católica y en cualquier lugar de la Iglesia. La conversión es nuestra forma de vida: la conversión personal, la conversión comunitaria y la conversión pastoral.

También la conversión pastoral, en las fórmulas pastorales. Para eso necesitamos humildad: para dejarnos enseñar, para aprender. Y, aunque a veces somos maestros —"y ya con todo lo que yo he vivido, con toda la experiencia que ya tenemos, ¿quién me va a enseñar a mí algo?"—, necesitamos aprender. Necesitamos aprender de la gente sencilla, de los pobres, de los jóvenes, de los sacerdotes. Pero también necesitamos aprender de las situaciones y de las circunstancias en las que vivimos. Siempre aprender, porque, si no, no buscaremos lo que Dios quiere, sino lo que nosotros queremos, que es distinto. Es, en definitiva, la humildad de saber que no nos lo sabemos todo. Y aprender unos de otros.

## 8. Abrirnos a la verdad del otro

Eso nos lleva a otra actitud también importante: saber que no poseemos toda la verdad. Esto ya les gusta más a todos, no solo a los curas, sino también a los laicos. Porque, claro, nosotros vamos buscando seguridad: "Ya tengo el grupo, ya sé lo que tengo". Y nuestro mundo nos va encerrando en pequeñas verdades.

Sin embargo, si sabemos que somos todos caminantes, si todos tenemos algo que aportar, vemos que los otros también tienen algo que aportar, que las otras parroquias tienen algo que aportar, que la Acción Católica es más que mi parroquia, incluso más que mi diócesis. La alegría se encuentra cuando vemos que somos capaces de escuchar lo que otros nos aportan.

"No obréis por rivalidad —dice Pablo— ni por ostentación; considerad por humildad a los demás

superiores a vosotros. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad los intereses de los demás. Tened entre vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús”.

No se trata de ser humildes por ser “buenecitos” ni de ser modestos. No. Se trata de tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús. Estamos hablando de cristología, de sentir como Cristo y esa es la forma. Para eso hay otra actitud central, que es la escucha.

## 9. Escuchar

La escucha es la actitud fundamental del cristiano. La fe nace de la escucha, de la proclamación de la Buena Noticia. La fe vive de la escucha. Escuchar al Espíritu, escuchar la Palabra de Dios, escucharnos unos a otros, escuchar a la Iglesia: solo es posible anunciar lo que se ha escuchado previamente. Por lo tanto, la escucha es la actitud fundamental que tendremos que ir cultivando si sintonizamos con esto que llamamos sinodalidad, es decir, este modo de ser de la Iglesia que consiste en caminar con otros, que es ser Iglesia. No es ningún invento; es un subrayado de este tiempo. Caminar con otros significa escucharnos unos a otros, sabiendo que yo soy vulnerable y dejándome interpelar por lo que dice el otro: de eso se trata.

Supone que damos cabida en nosotros a los demás como personas y hermanos, pero no solo a gente de mi grupo, sino de otros grupos y de otros lugares. Es una actitud de respeto a los bautizados, sabiendo que todos somos miembros de este pueblo de Dios. Y este pueblo de Dios lo hemos visto cuando nos ha sorprendido el encuentro de sacerdotes, el Convivium. Cuando hemos visto la variedad del presbiterio en Madrid, que veremos en una asamblea diocesana en el año 2027, de la que esta ha sido la preparación. Veremos la variedad, donde el Espíritu lo primero que nos pide es: escucha a tu hermano, especialmente al más distinto de ti, porque es tan bautizado como tú. “Es que viven de otra manera”: tan bautizado como tú y tiene el Espíritu igual que tú.

## 10. Renunciar a la voluntad propia

Por eso, otro de los pasos —y termino— es algo muy cristiano para escuchar lo que Dios quiere de nosotros y lo que Dios quiere de la Acción Católica: renunciar a la voluntad propia.

Esto, en un mundo tan polarizado como el actual, muchos dirán: “Estáis tontos” o “estáis bobos”. Los propios intereses y la voluntad propia nos pueden jugar malas pasadas e impiden que caminemos juntos, impiden que discernamos evangélicamente y que tomemos decisiones según el Espíritu.

“Quien quiera seguirme”, dice Jesús, “niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame”. Este “yo” al que hay que renunciar se llama voluntad propia. La voluntad propia y el buscar las propias ventajas es lo primero que impide caminar juntos buscando la voluntad de Dios. La voluntad propia es lo que impide que se forme la comunidad; impide que descubramos algo más allá de mi ámbito concreto. Por ello, no debemos ser ingenuos ni con nosotros ni con el grupo. La voluntad propia, los deseos, las ventajas se disimulan siempre y se disfrazan. Buscar juntos sinceramente lo que Dios quiere siempre tropieza con resistencias y, especialmente, con engaños, a veces muy sutiles.

Os acordáis de las tentaciones de Jesús, ¿verdad? Engaños sutiles. Jesús fue tentado para abusar de su poder mesiánico, desviándolo de aquello para lo que el Padre lo había concebido. “Utiliza el poder, Jesús, para ti”, dice el tentador. Y Jesús tuvo que discernirlo; cuánto más nosotros.

En otra ocasión, Jesús llama a Pedro “Satanás” cuando Pedro le dice: “Pero, Señor, no sufras”. Y le dice: “No, eso es Satanás, porque no es lo que Dios quiere”. Y es muy legítimo decirle: “No quiero que sufras”. Es muy legítimo. Sin embargo, Jesús dice que eso es obra de Satanás.

La lógica antievangélica, cuando se interna en nuestro corazón, se manifiesta de múltiples maneras en nuestros grupos, en nuestras parroquias, en la Iglesia: el prestigio, el protagonismo, el deseo de poder,

el cuidado de la imagen; y está más dentro de nosotros de lo que pensamos.

No podemos ser ingenuos: la fuerza de la tentación radica en la habilidad y la sutileza con que nos puede engañar; hay engaños muy sutiles y terminan engañándonos a nosotros mismos.

Hay que tomar conciencia de que esto es un combate. La Cuaresma dice qué es el combate: es el combate espiritual. Jesús nos advierte que el espíritu es fuerte, pero la carne es débil, y sugiere siempre que tenemos que estar vigilantes. Por eso tendremos que vigilar, sabiendo que hay un solo corazón y una sola alma. Es decir, que la diversidad es buena: es buena porque la ha creado Dios. Y Dios no pide que seamos iguales; pide que vivamos en armonía. Eso es lo que Dios pide.

El peligro es romper y creernos en posesión de la única verdad. La diversidad puede ser transformada en riqueza y en complementariedad: eso es la sinodalidad. Si acogemos el valor de los otros, si acogemos la diversidad, si acogemos y estamos dispuestos a la escucha, así lo lograremos.

Estas son las actitudes del corazón.

#### **1. Discernimiento comunitario**

La voluntad de Dios se descubre entre todos, escuchando a la comunidad y evitando imponer ideas propias.

#### **2. Espiritualidad laical**

Los laicos viven el Evangelio en el mundo, transformando la realidad cotidiana desde la fe.

#### **3. Caminar juntos**

Ser cristiano implica avanzar con otros, confiando en Dios incluso en la incertidumbre.

#### **4. Salir de la zona de confort**

Es necesario adaptarse a los tiempos actuales, dejando estructuras pasadas que ya no responden.

#### **5. Mirar como Jesús**

Consiste en atender las necesidades reales de las personas, escuchando y acompañando.

#### **6. Formar discípulos misioneros**

El objetivo es acercar a las personas a Cristo, no aumentar miembros en grupos.

#### **7. Humildad para aprender**

Reconocer que siempre se puede aprender y vivir en constante conversión.

#### **8. Abrirse a la verdad del otro**

Aceptar que otros también aportan verdad y enriquecen la comunidad.

#### **9. Escuchar**

La escucha es clave para la fe y la vida comunitaria; permite comprender y crecer.

#### **10. Renunciar a la voluntad propia**

Implica dejar intereses personales para buscar el bien común y seguir a Cristo.



## 2. PETICIONES CONCRETAS PARA LA ACCIÓN CATÓLICA

Diréis: “¿Y esto cómo se concreta en la Acción Católica? ¿Cómo podemos hacerlo sabiendo lo que es la Acción Católica?”. Ahora quisiera terminar pidiéndoos algo ya en concreto.

### 1. Recuperar la identidad misionera del laicado

Yo lo primero que os pediría es recuperar la identidad de saber quiénes sois. ¿Y quiénes somos? Para eso tenemos que ir a una palabra: la misión. Recuperar y colocarnos, como lo habéis dicho y como lo estáis haciendo, en dinámica misionera. La Acción Católica nació desde el comienzo para evangelizar la sociedad desde dentro, no solo para hacer actividades dentro de la parroquia, sino para evangelizar la sociedad. Es decir, no podemos perder la perspectiva de ver cómo evangelizar los ambientes concretos. No os olvidéis de eso.

No podemos olvidarnos de que nuestro objetivo es transformar la sociedad, no solo la parroquia. Y no olvidemos que estamos llamados a conectar la fe en el mundo laboral, en el mundo cultural, en el mundo político. No os olvidéis de esto, porque de eso se trata aquello que habéis trabajado tanto: “Testigos de Cristo en el mundo”. Os suena, ¿verdad? De eso se trata, y esto es lo que se os pide.

Por eso, en Madrid en concreto, hay un montón de realidades que están pidiendo vuestra mirada. Creo que una de las primeras es la de las migraciones ahora que todo el mundo habla de ello y quiere posicionarse. También hay otros lugares: lo que pasa en nuestros barrios, lo que pasa en la política ahora mismo, lo que pasa en la situación geopolítica de nuestro mundo.

Y esa es la misión: ¿cómo ponernos todos en misión? Para eso necesitamos crear e idear estructuras dentro de la Iglesia —y vosotros sois motor de esto— que nos permitan escuchar todo eso. Que nuestras parroquias y nuestra Iglesia no sean al revés: “Como la situación está muy mal, me voy a la parroquia a refugiarme”. No; es al revés: ven, te preparamos, pero para que juntos vayamos a la misión. Es decir, tendremos que adecuar nuestras estructuras a la misión y no al revés.

Tendremos que prepararnos para esto. No se trata de perder la identidad, se trata de purificarla. No se trata de diluir lo que somos, sino de ponerlo al servicio de lo que la Iglesia necesita ahora mismo. La Iglesia necesita eso y, ¿quién lo va a hacer por vosotros?

La Acción Católica, por su propia vocación, puede ser un lugar de articulación, un puente entre las parroquias y la realidad, entre las parroquias y los movimientos, entre las parroquias y la presencia cristiana en la sociedad.

¡Cuidado! la Acción Católica no es un movimiento. A veces hemos vivido como si lo fuéramos, pero no es un movimiento más. Tiene una identidad distinta. Y lo que tenemos que hacer es vivir de acuerdo con

esa identidad. Si [porque] los de tal movimiento hacen esto, hacéis lo mismo, lo estáis convirtiendo en algo que la Iglesia no quiere que sea; así de claro.

## 2. Practicar la sinodalidad

En segundo lugar, tendremos que vivir en perspectiva sinodal, porque ese es el acento que despertó el papa Francisco y que continúa el papa León, y que viene del Concilio. Esto exige que, en nuestras parroquias y en nuestros grupos, se viva la sinodalidad.

Esto supone aprender qué significa y vivirlo. Necesitamos laboratorios de sinodalidad, donde no solo se diga qué es la sinodalidad, sino que se viva.

Necesitamos grupos, lugares de laicos donde se avive la corresponsabilidad laical, donde se sepa lo que es el trabajo en equipo, donde se sepa lo que es el discernimiento comunitario, donde se experimente cómo se trabaja con los sacerdotes y cómo se realiza una misión compartida. La escuela de esto es la Acción Católica, por el itinerario que tiene y por el momento actual. Necesitamos laboratorios de sinodalidad. Que alguien que quiera saber lo que es la sinodalidad diga: "Pues mira, en esta parroquia, el grupo de Acción Católica: esto es". De eso se trata.

## 3. Hacer una verdadera conversión pastoral

Para eso, en tercer lugar, si la primera es la misión y la segunda la sinodalidad, tendremos que entrar en un proceso serio de conversión pastoral, de todo: personal, comunitaria y pastoral. Pero no preguntarnos: "¿Qué tenemos que hacer para ser más?", sino: "¿Qué tenemos que hacer para cumplir la voluntad de Dios en este mundo concreto desde la espiritualidad adecuada?". Esa es la pregunta.

El obispo no puede responderla sin vosotros, porque no tiene el Espíritu en exclusiva. El Espíritu lo tenemos entre todos, y hace falta escuchar lo que está diciendo en cada uno.

## 4. Sincronizarse con la diócesis

Por lo tanto, en cuarto lugar, propondría la tarea de sincronizarse con la diócesis. La Acción Católica es un instrumento orgánico de la diócesis; no lo olvidemos. Por eso está en las parroquias.

La diócesis tiene sus cauces: delegaciones (Infancia y Juventud, Catequesis, Laicos...), vicarías, parroquias, arciprestazgos. La Acción Católica no está para crear estructuras paralelas, sino para ser motor de todo eso, como laicado.

Cuando alguien necesite jóvenes: "¿dónde están los jóvenes de la Acción Católica?". Cuando hay catequesis: "¿dónde está su formación?" Cuando se habla de laicos: "la Acción Católica". No por un lado los jóvenes de la diócesis y por otro los de la Acción Católica, porque entonces sería un movimiento más.

Esta es la sinodalidad vivida y esta es la identidad de la Acción Católica. No sois un grupo autónomo dentro de la Iglesia, sino la expresión orgánica de la diócesis. Así ha sido cuando ha funcionado bien: expresión orgánica de la diócesis.

Nació para colaborar estrechamente con el obispo y con el presbiterio en la única misión diocesana. No nació para ser un grupo cerrado que se refugia en la parroquia.

Supone un laicado con una especial comunión con el obispo y con la Iglesia diocesana, que sabe coordinarse con el resto de realidades y con los proyectos.

## 5. Ser expertos en vida parroquial

Y volvemos al corazón parroquial. La Acción Católica es fermento de comunidad parroquial. Estáis implicados en las parroquias, pero no como un grupo más. Vuestra misión es evangelizar desde la parroquia y para la parroquia, ayudando a articular la vida laical en cada parroquia, reflejando lo que la diócesis quiere y su estilo.

Por eso es tan importante ser escuela de discípulos. Es necesario conectar la formación, la vida comunitaria y la misión. Es necesario ser expertos en vida parroquial, mostrando lo que es una parroquia sin más apellidos.

Por eso se ha definido muchas veces la Acción Católica como la columna vertebral del laicado parroquial. ¿En qué consiste un laico de una parroquia, sin apellidos? Vosotros. ¿Cuál es vuestro apellido? Diocesano.

## 6. No olvidar el acompañamiento espiritual y la revisión de vida

Para terminar, hay algo fundamental que os pido que no olvidéis: el acompañamiento espiritual y la revisión de vida.

No lo dejéis: mirad la realidad, iluminadla desde el Evangelio y actuad cristianamente. En tiempos de emotivismo, os invito a leer el documento reciente de la Conferencia Episcopal sobre el papel del sentimiento en la vida pastoral. Vosotros tenéis una respuesta muy buena: la revisión de vida. Fundamental para formar cristianos capaces de discernir en medio de este mundo complejo.

### 3. CONCLUSIÓN

Por eso, si tuviera que resumir, os pediría que seáis quienes sois, pero que os pongáis continuamente ante esta pregunta: "¿Qué es lo que Dios está pidiendo de vosotros ahora, en esta diócesis concreta?".

No olvidéis la parroquia como comunidad misionera. Haced de vuestras parroquias verdaderos laboratorios de sinodalidad. Que otros grupos vean cómo un grupo laical puede vivir así.

Conoced las delegaciones y las vicarías, sin ser una delegación ni una vicaría, pero siendo reflejo de toda la vida diocesana. Poneos al servicio, animad las delegaciones y las vicarías: ahí os quiero.

Por eso pedía en la Catedral: os quiero a vosotros, porque sois la cara de un laicado diocesano.

Colaborad con vuestra experiencia formativa en la formación del laicado de la diócesis porque sois expertos en itinerarios formativos.

Y no olvidéis evangelizar los ambientes sociales. No solo necesitamos buenas parroquias, sino laicos presentes en todos los ámbitos.

Esto es caminar juntos. Quizá he dejado más preguntas que respuestas, pero al menos [os he dejado] un horizonte y algunas pinceladas. Las respuestas las iréis completando vosotros. Muchas gracias.



**Acción Católica General de Madrid**

**C/ Silva 12, 2º. 28004 Madrid**

[accioncatolica.archimadrid.es](http://accioncatolica.archimadrid.es)



[accioncatolicamadrid](https://www.facebook.com/accioncatolicamadrid)



[AccionCatolicaM](https://twitter.com/AccionCatolicaM)



[ACGdeMadrid](https://www.youtube.com/ACGdeMadrid)